

Sujeto tácito: La veda de nombrar a Eva Perón y su rescate literario en “Esa mujer” de Rodolfo Walsh

Juan Pablo Neyret¹

Si (como el griego afirma en el *Cratilo*)
el nombre es arquetipo de la cosa,
en las letras de *rosa* está la rosa
y todo el Nilo en la palabra *Nilo*.
—Jorge Luis Borges, “El Golem” II: 263

EVITA. Verb. Conjug. 3ª pers. sing. pres.
de *evitar* (del lat. «vitare», «vitare»). Estorbar.
Impedir. Hacer que no ocurra cierta cosa que iba
a ocurrir.

Evitaría la palabra evita. Evitaría las
malsanas palabras de alrededor: levita / prenda
masculina; levitar (Ocult.) / alzarse en el aire sin
apoyo visible; vital / adjetivo, de la vida. Evitaría
todo lenguaje contaminado por el mal agüero de
esa mujer.
—Tomás Eloy Martínez, *Santa Evita* 131

En la reseña que *Diario Popular*, de la Provincia de Buenos Aires, hiciera del libro de Felipe Pigna *Los mitos de la historia argentina 5: De la caída de Perón al golpe de Onganía (1955-1966)*, puede leerse que Juan Domingo Perón, tras el golpe de Estado que lo derrocó el 16 de septiembre de 1955, ofreció su primera conferencia de prensa ya exilado en Paraguay. Ante la pregunta de qué pensaba hacer para retornar al poder, el General respondió: “Nada. Todo lo harán mis enemigos” (20).

Si bien el primer dictador de la autodenominada “Revolución Libertadora” fue el general Eduardo Lonardi, éste fue inmediatamente reemplazado por el mentor de la ruptura del orden constitucional, general Pedro Eugenio Aramburu. Éste ordenó en 1955 el secuestro y ocultamiento del cadáver de la mujer del ex Presidente, Eva Perón, quien había fallecido, víctima del cáncer, el 26 de julio de 1952.

La tarea de desaparecer el cadáver, previamente embalsamado, de Evita le fue encomendada al coronel Carlos Eugenio de Moori Koenig. En la novela *Santa Evita* de Tomás Eloy Martínez —colega y amigo personal de Rodolfo Walsh— se ponen en boca de Aramburu estas palabras dirigidas a Moori Koenig: “Muerta ... esa mujer es todavía más peligrosa que cuando estaba viva. ... Desaparézcala ... Acábela. Conviértala en una muerta como cualquier otra” (25). En el mismo texto de TEM encontramos, en palabras de otro militar, notoriamente también dirigidas al coronel, la misma voluntad de eliminación: “Que el cuerpo siga sin corromperse todo lo que quiera. *Vamos a deshacerle la memoria*” (300; énfasis añadido). En la novela

¹ Juan Pablo Neyret es Doctor en Literatura Latinoamericana (Ph.D. – Spanish) por The Pennsylvania State University, Estados Unidos de América. Actualmente reside en Mar del Plata, Argentina. Correo electrónico: juanpabloneyret@yahoo.com.ar

-de Martínez se da cuenta asimismo del origen del eufemismo despectivo con que se de(s)nominaba a Evita:

En aquellos días del golpe contra Perón, al Coronel le interesaban otras respiraciones de la realidad. La más trivial era una respiración semántica: ya nadie llamaba al ex presidente por su nombre o por su rango militar, del que pronto iba a ser degradado. El apelativo con que se lo mencionaba en los documentos oficiales era “tirano prófugo” y “dictador depuesto”. *A Evita se le decía “esa mujer”*, pero en privado le reservaban epítetos más crueles. (22; énfasis añadido)

“Esa mujer”, el cuento de Walsh, es el primero de su libro *Los oficios terrestres* (1965) y consta de catorce páginas (9-23).² Re-produce la conversación que sobre el destino del cadáver secuestrado de Evita sostienen el narrador, un periodista identificable con Walsh, y el coronel responsable del secuestro, por supuesto, Moorí Koenig. La narración se caracteriza por ser un contrapunto verbal, con la consecuente profusión de frases en estilo directo. “Esa mujer” responde asimismo a la dialéctica exposición/ocultamiento que caracteriza al “periodismo literario”, en tanto el narrador-periodista inquiriere sobre el paradero del cadáver (el personaje lucha por la exposición) y el coronel se cierra en su negativa a proveer información (el personaje lucha por el ocultamiento).

Evita nunca es nombrada en “Esa mujer”. Aún hasta el presente la crítica literaria sobre Walsh ha ponderado su uso de la elipsis y la alusión como recursos de estilo. El motivo para no mencionarla fue otro mucho más concreto: la prohibición de nombrar a Perón o a Eva, con lo cual se conculcaron el derecho a la información así como a la expresión y opinión públicas.

Ello fue determinado por el Decreto-ley 4161, publicado en el *Boletín Oficial* el 5 de marzo de 1956 y cuyas firmas encabeza, precisamente, la del dictador Aramburu. En su Artículo 1º, inciso a), se hace explícita la veda de “...*el nombre propio del presidente depuesto, el de sus parientes...*” (“Decreto-ley” s/p).³

Si bien este decreto perdió vigencia en 1958, al concluir la dictadura y llamarse a elecciones, el Partido Justicialista —nombre oficial del popularmente conocido como “peronismo”— continuó proscrito y los nombres de Perón y Evita, silenciados por el antiperonismo de los poderes establecidos de la época que, en definitiva, forzaron los precitados tropos de la elipsis y la alusión. En *Tres propuestas para el próximo milenio (y cinco dificultades)* Ricardo Piglia afirma que “el primer gesto de la poética de Walsh es que Eva Perón nunca está nombrada explícitamente en el relato. Está aludida, por supuesto, todos sabemos que se habla de ella, pero aquí Walsh practica el arte de la elipsis” (17). Ana María Amar Sánchez, en el capítulo “Evita: Cuerpo político/imagen pública” de *Evita: Mitos y representaciones*, compilación de Marysa Navarro,

² En la “Nota” que abre *Los oficios terrestres*, Walsh informa: “Comencé a escribir ‘Esa mujer’ en 1961, lo terminé en 1964, pero no tardé tres años sino dos días: un día de 1961, un día de 1964” (7).

³ En el Artículo 1º, incisos a), b) y c) se prueba palmariamente hasta qué punto alcanzaba esta veda. Cito en su totalidad: “**Queda prohibida en todo el territorio de la Nación:** a) La utilización, con fines de afirmación ideológica peronista, efectuada públicamente, o propaganda peronista, por cualquier persona, ya se trate de individuos aislados o grupos de individuos, asociaciones, sindicatos, partidos políticos, sociedades, personas jurídicas públicas o privadas de las imágenes, símbolos, signos, expresiones significativas, doctrinas, artículos y obras artísticas, que pretendan tal carácter o pudieran ser tenidas por alguien como tales pertenecientes o empleados por los individuos representativos u organismos del peronismo. Se considerará especialmente violatoria de esta disposición la utilización de la fotografía, retrato o escultura de los funcionarios peronistas o sus parientes, el escudo y la bandera peronista, el nombre propio del presidente depuesto, el de sus parientes, las expresiones ‘peronismo’, ‘peronista’, ‘justicialismo’, ‘justicialista’, ‘tercera posición’, la abreviatura PP, las fechas exaltadas por el régimen depuesto, las composiciones musicales ‘Marcha de los Muchachos Peronistas’ y ‘Evita Capitana’ o fragmentos de las mismas, y los discursos del presidente depuesto o su esposa o fragmentos de los mismos. b) La utilización, por las personas y con los fines establecidos en el inciso anterior, de las imágenes, símbolos, signos, expresiones significativas, doctrina, artículos y obras artísticas que pretendan tal carácter o pudieran ser tenidas por alguien como tales creados o por crearse, que de alguna manera cupieran ser referidos a los individuos representativos, organismos o ideología del peronismo. c) La reproducción por las personas y con los fines establecidos en el inciso a), mediante cualquier procedimiento, de las imágenes, símbolos y demás objetos señalados en los dos incisos anteriores” (s/p).

analiza: “La omisión es dominante y se apoya en el conocimiento esperable en el lector sobre el episodio. (...) ...el nombre de la muerta (el gran tabú) sigue implícito, sosteniendo el vacío del relato. El cuento extrema la elipsis de su nombre” (47).

La elipsis, la alusión, lo implícito, el “gran tabú” como certeramente lo llama Amar Sánchez, son el sólo aparente silencio con que Walsh, afirmando por la negativa —un recurso de estilo de clara raíz borgesiana—, hace resonar en 1965 como ningún otro texto el nombre de Evita. Del mismo modo que en “The Purloined Letter” (“La carta robada”) de Edgar Allan Poe, Ella hace de la invisibilidad su máxima visibilidad.

Tal como lo ha dicho Piglia, en 2001, “todos sabemos que se habla de ella” (17). Aún más explícito dentro de lo implícito, había sido Martínez en *Santa Evita* ya en 1995: “En los diez años que siguieron al secuestro, nadie publicó una línea sobre el cadáver de Evita. El primero que lo hizo fue Rodolfo Walsh en ‘Esa mujer’, pero la palabra Evita no aparece en el texto”. Cabe destacar, por una parte, el silencio absoluto previo a la edición de “Esa mujer” así como el valor (en el doble sentido de significancia y coraje) de Walsh al haber sido el primer periodista o escritor que abordó el tema en la Argentina.⁴

Martínez resalta inmediatamente en *Santa Evita* lo que entendemos como una de las misiones esenciales, y en este caso subsiguiente, del oficio periodístico, como lo es de-velar la historia: “Desde que apareció el cuento de Walsh, en 1965, a la prensa le dio por acumular conjeturas sobre el cadáver” (301). Es decir, “Esa mujer” crea las condiciones de posibilidad para la existencia de investigaciones periodísticas tendientes a esclarecer el caso.

En muchas ocasiones se planteó por qué Walsh, que había inaugurado el género de la no-ficción en 1957 con *Operación masacre*, no apeló precisamente a una novela de esta índole —característica de su escritura— para narrar su encuentro con el coronel Moori Koenig y decidió escribir un cuento, va de suyo, incluido en un volumen de ficciones como lo es *Los oficios terrestres*. La primera respuesta la da el propio Walsh en la “Nota” que abre el volumen: “El cuento titulado ‘Esa mujer’ se refiere ... a un *episodio histórico*” (7; énfasis añadidos).

Nuevamente Ana María Amar Sánchez da en la tecla a este respecto cuando afirma, en el capítulo que ya hemos citado, que el cuento “se ubica como ninguno en la intersección de su no-ficción con sus cuentos. Es un relato límite entre ambos géneros que nos remite en forma permanente de uno a otro” (45). En lo que a intersecciones genéricas se refiere, es imprescindible recurrir una vez más a Tomás Eloy Martínez, en este caso, en su ensayo “Historia y ficción: Dos paralelas que se tocan”. Haciendo la previsión de que cuando TEM se refiere a la novela sus conceptos son igualmente aplicables al cuento, lo cito:

...¿con qué argumentos negar a la novela, que es una forma no encubierta de ficción, su derecho a proponer también una versión propia de la verdad histórica? ¿Cómo no pensar que, por el camino de la ficción, de la mentira que osa decir su nombre, la historia podría ser contada de un modo también verdadero — al menos igualmente verdadero — que por el camino de los documentos? (94)

Y añada unas líneas más abajo: “en la Argentina la novela me ha parecido siempre un modo más certero para acercarse a la realidad que las otras formas de la escritura” (94).⁵

⁴ Destacamos que ello ocurra en la Argentina dado que, también en 1965, el escritor y crítico literario David Viñas publicó su libro *14 hipótesis de trabajo en torno a Eva Perón*, que, como se aprecia en su título, no recurre a elipsis ni alusión alguna. Ello fue posible porque, para poder nombrar a Evita, el volumen fue editado en Montevideo (Uruguay).

⁵ He profundizado estas cuestiones en mi artículo de 2009 “En el medio: La novela periodística en Hispanoamérica”. En él analizo precisamente textos de Walsh y de Martínez, junto con uno de Gabriel García Márquez.

Estas consideraciones remiten, explícitamente en el caso de Martínez, a Jorge Luis Borges. No menos a Rodolfo Walsh, en tanto TEM y éste son claros legatarios de la escritura borgesiana.

La remisión no es ociosa. Nos asiste nuevamente Amar Sánchez cuando señala que “Rodolfo Walsh ... fue un autor de clásicos policiales marcados por la huella borgeana” (45). Ello se verifica en su libro *Variaciones en rojo* (primera edición 1953), que contiene tres relatos. Agregamos que Walsh no sólo fue autor sino también antólogo de la literatura policial de enigma —la que sigue la tradición británica y la que a la vez siguen las narraciones de Borges construidas sobre la matriz del género—, concretamente en *Diez cuentos policiales argentinos* (primera edición también en 1953). Más aún nos interesa dar cuenta de que en su libro *Asesinos de papel: Ensayos sobre narrativa policial*, los especialistas Jorge Lafforgue y Jorge B. Rivera señalan que, en una encuesta de la revista *Vea y Lea*, “todavía en 1961 Rodolfo Walsh sigue opinando que el mejor cuento policial argentino es ‘La muerte y la brújula’” (*Asesinos* 31n2).⁶

“Esa mujer” es la busca de la reposición tanto de ese “hecho histórico” del que habla Walsh como del nombre vedado de Evita. La analogía que puede trazarse con los treinta mil desaparecidos de la última dictadura argentina (1976-1983) resulta por demás pertinente en estos momentos. Secuestrados, torturados y asesinados, una enorme cantidad de ellos fueron enterrados en fosas comunes como NN. La expresión deriva del latín *Nomen Nescio*, “nombre desconocido”, y desde luego lo enfatizo porque en “Esa mujer” lo que se busca es asimismo la reposición de un nombre y de un cuerpo. En suma, de una identidad. Casi premonitoriamente, dado que Walsh se cuenta hasta hoy entre la ominosa lista de estos desaparecidos.

Rodolfo Jorge Walsh nació el 9 de enero de 1927 en Lamarque (Provincia de Río Negro) y fue emboscado y desaparecido el 25 de marzo de 1977 en la ciudad de Buenos Aires. A pesar de su resistencia, un “grupo de tareas” perteneciente a la Escuela de Mecánica de la Armada —el mayor campo de concentración y exterminio de la dictadura— lo subió a un vehículo que lo trasladó a la sede de la ESMA, donde las versiones de los cautivos afirman que llegó muerto.

La militancia escrituraria de Walsh había dado lugar a una militancia guerrillera que se centró en la agrupación peronista Montoneros. Ésta aún no existía cuando se publicó “Esa mujer”. Asimismo, la incorporación de Walsh como militante montonero es posterior al origen de la agrupación (1970) y se produce concretamente en 1973, si bien ya existían vínculos previos. Entre el 70 y el 73, militó en las aliadas FAP (Fuerzas Armadas Peronistas), que abandonó para encuadrarse en Montoneros, de los cuales fue oficial 2º con el alias de ‘Esteban’.

Tras el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, fundó ANCLA, acrónimo de Agencia de Noticias Clandestina, la cual proveía información a los medios que aún resistían la dictadura. Refugiado en su casa del Tigre (delta ubicado al norte de la Capital Federal, en la desembocadura del Río de la Plata), escribió su hoy mundialmente conocida “Carta abierta de un escritor a la Junta Militar”.⁷ En ésta se denuncian abiertamente las atrocidades del régimen así como sus motivaciones económicas, a un año de la nueva ruptura del orden constitucional. Un día después del primer aniversario del golpe, Walsh asume el riesgo de trasladarse a la ciudad, donde es capturado, sin embargo, luego de haber depositado en los buzones del correo su texto, dirigido a los principales medios de la Argentina y del exterior.⁸ En 2006 se inició la causa judicial por su desaparición y muerte. Hasta el presente sus restos no han sido hallados.

⁶ “La muerte y la brújula” es uno de los clásicos relatos policiales de Jorge Luis Borges. Se incluye en su libro *Ficciones* (1944), si bien está datado en 1942.

⁷ Tal es su denominación original. En numerosas reediciones se la titula “Carta abierta de Rodolfo Walsh a la Junta Militar”. Nótese que en este documento queda elidido el nombre de Walsh, como hubo de serlo el de Evita en “Esa mujer”.

⁸ Como lo demuestra esta cronología, la desaparición de Walsh no se debió al contenido de la “Carta...”, según se supuso en principio, pues la misiva era aún desconocida públicamente aquel 25/3/77.

En su libro *Demasiado real*, María Griselda Zuffi realiza una lectura de *Santa Evita* que considero homologable con “Esa mujer”. La académica se pregunta si “inscribir el cuerpo de Evita como lugar de violencia ¿no configura una política del cuerpo como sujeto despojo nacional, *víctima, desaparecida, cadáver* que prefigura a los 30,000 ‘desaparecidos?’” (103). El cadáver es leído como “una metáfora de la cultura de la muerte” (105) y a la vez “[e]l relato del poder es uno de propiedad y el cuerpo embalsamado de Eva Perón es indudablemente un sitio simbólico de poder” (127-128). La determinación militante autorial es clara: “Martínez articula la muerte como un *lugar* de resistencia frente a los abusos del poder” (103), “contra los propietarios que se adueñaron del cadáver y de la nación” (128). En este lugar de resistencia del cadáver de Eva “se intersectan lo sexual y lo político” (110) y, ambas dimensiones —y esto es lo que quiere conjurar el poder— “acercan a Evita a la revolucionaria Montonera” (119). Por su parte, la crítica María José Punte, en su artículo “Una mujer en busca de autor: La figura de Eva Perón en dos narradores argentinos”, apunta hartamente sobre la novela de TEM así como puede hacérselo sobre el cuento de Walsh: “Es una novela policial donde no hay que descubrir al asesino sino encontrar al muerto” (121).

En una entrevista concedida en 1996 a Miguel Wiñazki y publicada en la revista *Noticias* de Buenos Aires, Tomás Eloy Martínez declaró: “El cadáver de Evita es el primer desaparecido de la historia argentina” (s/p). El 3 de septiembre de 1971, durante su exilio español en la residencia de Puerta de Hierro (afueras de Madrid), el cadáver de Evita le fue finalmente restituido a Juan Domingo Perón. Sin embargo, no se lo trasladó a la Argentina. En 1974, los Montoneros secuestraron los despojos de Aramburu para exigir su canje por los restos mortales de Eva Perón. Éstos llegaron a la Argentina en el mismo año. En 1976, finalmente, la incipiente dictadura los entregó a su familia, en cuyo panteón del cementerio de La Recoleta yacen desde entonces.

Deliberadamente, no he transcripto en este artículo ningún pasaje de “Esa mujer”. Lo haré ahora con una frase en estilo directo, en bastardilla en el original, que estimo sintetiza la narración y con la que el periodista casi desesperadamente increpa al secuestrador: “¿*Dónde, coronel, dónde?*” (22).

En la citada entrevista con Wiñazki, Martínez concluye: “La Argentina es un cuerpo de mujer que está embalsamado” (s/p). No menos, concluimos, que el cuerpo desaparecido de Walsh, que, mediante el accionar de la Justicia y la tarea de los medios que asuman una voluntad esclarecedora como la suya respecto del de Evita, espera aún una sepultura digna.

Bibliografía y documentación

- AMAR SÁNCHEZ, Ana María (2002). “Evita: Cuerpo político/imagen pública”. En *Evita: Mitos y representaciones*. Comp. Marysa Navarro. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. Pp. 43-64.
- BORGES, Jorge Luis (2002). “El Golem” [1958]. En J. L. Borges, *El otro, el mismo* [1964]. En *Obras completas II: 1952-1972*. Buenos Aires: Emecé. P. 263.
- (2002). “La muerte y la brújula” [1942]. En *Ficciones* [1944]. En *Obras Completas I: 1923-1949*. Buenos Aires: Emecé. Pp. 499-507.
- Decreto-ley 4161: Prohibición de elementos de afirmación ideológica o de propaganda peronista*. 5 mar. 1956. Recuperado de http://www.elhistoriador.com.ar/documentos/revolucion_libertadora/decreto_4161.php.
- Diez cuentos policiales argentinos* (1953). Sel. Rodolfo J. Walsh. Buenos Aires: Hachette.
- LAFFORGUE, Jorge y Jorge B. Rivera (2002). *Asesinos de papel: Ensayos sobre narrativa policial*. Buenos Aires: Colihue.
- MARTÍNEZ, Tomás Eloy (1988). “Historia y ficción: Dos paralelas que se tocan” (1996). En *Literaturas del Río de la Plata hoy: De las utopías al desencanto*. Ed. Karl Kohut. Frankfurt a.M.: Vervuert; Madrid: Iberoamericana. Pp. 89-100.
- *Santa Evita* (2000). [1995]. Buenos Aires: Planeta.
- “Mitos de la historia argentina 5” (2013). En *Diario Popular*, 12 abr. P. 20.
- NEYRET, Juan Pablo (2009). “En el medio: La novela periodística en Hispanoamérica”. *Revista electrónica de estudios literarios Espéculo*. Recuperado de <http://www.ucm.es/info/especulo/numero41/novperio.html>.
- PIGLIA, Ricardo (2001). *Tres propuestas para el próximo milenio (y cinco dificultades)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- PIGNA, Felipe (2013). *Los mitos de la historia argentina 5: De la caída de Perón al golpe de Onganía (1955-1966)*. Buenos Aires: Planeta.
- POE, Edgar Allan (2002). [1844]. “The Purloined Letter”. En *The Complete Tales & Poems of Edgar Allan Poe*. Edison, NJ: Castle. Pp. 185-197.
- PUNTE, María José (2007). “Una mujer en busca de autor: La figura de Eva Perón en dos narradores argentinos”. *Iberoromania* 46. Pp. 325-336.
- VIÑAS, David (1965). *14 hipótesis de trabajo en torno a Eva Perón*. Montevideo: s/ed.
- WALSH, Rodolfo (1988). “Carta abierta de Rodolfo Walsh a la Junta Militar” [1977]. Apéndice. En *Operación masacre* [1957/1972]. Buenos Aires: De la Flor. Pp. 205-213.⁹
- “Esa mujer” (1965). En *Los oficios terrestres*. Buenos Aires: Jorge Álvarez. Pp. 9-23.
- “Nota” (1965). En *Los oficios terrestres*. Buenos Aires: Jorge Álvarez. P. 7.
- *Operación masacre* (1988). [1957/1972]. Buenos Aires: De la Flor.
- *Variaciones en rojo* (1985). [1953]. Buenos Aires: De la Flor.
- WIÑAZKI, Miguel (1995). “Santa Evita”. En *Noticias*, 16 jul. Recuperado de http://www.tyhturismo.com/data/destinos/argentina/literatura/escritores/TEMartinez/Santa_Evita.html.
- ZUFFI, María Griselda (2007). *Demasiado real: Los excesos de la historia en la escritura de Tomás Eloy Martínez (1973-1995)*. Buenos Aires: Corregidor.

⁹ Para certificar el nombre original de este texto, cf. nota 7.